

Menacho: La iconografía del héroe

MARÍA FIDALGO CASARES

fidalgo_casares@yahoo.com

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es el análisis de la iconografía del General Menacho, y especialmente la creación del artista Salvador Amaya. Se valora por su calidad, relevancia y repercusión y por ser la primera colaboración de escultura pública de Amaya con Ferrer-Dalmau, en la actualidad los dos máximos referentes en arte histórico-militar.

Tras realizar un catálogo y somero análisis de los antecedentes iconográficos de Menacho, se repasa la trayectoria del escultor así como las circunstancias del encargo, el proceso de ejecución e instalación de la pieza escultórica y, por último, se analizan sus valores estilísticos.

PALABRAS CLAVE: Menacho, Salvador Amaya, Ferrer Dalmau, Escultura Pública, Iconografía Histórico-Militar.

ABSTRACT

The objective of this research is the analysis of the iconography of General Menacho, focused on the creation of the artist Salvador Amaya. It is valued for its quality, relevance and impact and for being Amaya's first public sculpture collaboration with Ferrer-Dalmau, currently the two greatest references in historical-military art.

After carrying out a catalog and shallow analysis of Menacho's iconographic background, the sculptor's trajectory - of which this work will be the first study - is reviewed, as well as the circumstances of the commission, the process of execution and installation of the sculptural piece and analyzed its stylistic values.

KEYWORDS: Menacho, Salvador Amaya, Ferrer Dalmau, Public Sculpture, Historic-Military Iconography.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS



General Menacho
(Badajoz,
Salvador Amaya)

La escultura del General Menacho de Salvador Amaya supone un hito histórico y artístico en la configuración urbana de Badajoz por la calidad de la pieza, la implicación con la identidad de la ciudad y por su autoría. Por primera vez el tándem de máxima relevancia en el arte histórico-militar: Augusto Ferrer-Dalmau y Salvador Amaya abordan un proyecto en común de escultura pública.

Desde hace unos años, como consecuencia de la imposición en todos los órdenes del medio digital, las imágenes se han vuelto imprescindibles en el ámbito de la información. Y dentro del panorama artístico español ha sucedido un hecho singular: la irrupción de Augusto Ferrer-Dalmau, un pintor del género histórico militar. Con él se inició algo único en la Historia del Arte:

que sus obras se hayan convertido en iconografías históricas al mismo tiempo de haber sido creadas. Hoy es difícil encontrar un trabajo o conmemoración relativa a un período histórico y/o personaje, en la que, si existen, no se utilicen sus imágenes como ilustración. Sumado a ello, ha sido capaz de generar una fidelidad y una difusión de sus creaciones nunca vistas en un pintor español. Este fenómeno ha confirmado que el género no estaba obsoleto desde hace más de un siglo sino simplemente dormido y cierta coyuntura ha contribuido a revitalizarlo.

Este espacio en el mundo escultórico lo representa Salvador Amaya, con el plus añadido que las esculturas tienen tres dimensiones y su conversión en fotografía, y por lo tanto en imagen plana, es menos idónea para la divulgación digital. Además, el hándicap de que el proceso de ejecución sea mucho más costoso en tiempo y recursos, hace que la producción de imágenes sea menor. Aún así, las esculturas de Salvador Amaya de Blas de Lezo, Gálvez, Menacho y la recientemente inaugurada de Martín Cerezo también se han convertido en iconografías históricas ilustrando ya todo tipo de trabajos.

La obra de ambos artistas está imbuida de una gran reivindicación y puesta en valor de la Historia de España, como Amaya ha querido resaltar: *“Ambos trabajamos en Menacho por sacar del olvido un episodio glorioso de nuestra Historia. Aunamos esfuerzos, él desde la pintura y yo, desde la escultura”*¹. Por su parte Ferrer- Dalmau ha afirmado que

*“La unión de ambos es la combinación perfecta. No nos hacemos la competencia, hablamos el mismo idioma. Debería ser casi obligatorio para los pintores y escultores trabajar juntos”. “Menacho no es una escultura de salón, hay que tener una técnica, un oficio que pasa de padres a hijos, un concepto de nacimiento. En estas dimensiones como Salvador Amaya no trabaja nadie”*².

Para el proyecto trabajaron en común, tras discutir y debatir sobre el personaje, Ferrer-Dalmau creó el boceto inicial y el peso de la obra quedó en manos de Amaya, aunque el pintor la siguió de cerca porque siempre hay cambios. *“Cuando el dibujo pasa a tres dimensiones aparecen nuevos puntos de vista”*³.

¹ Declaraciones de Salvador Amaya a la autora de esta investigación.

² Declaraciones de Ferrer Dalmau a la autora de esta investigación.

³ Salvador Amaya, (id)

La estatuaria juega un papel fundamental en la reafirmación simbólica de las naciones, hecho que en el resto de Europa se da con profusión, mientras que España, por su devenir histórico-político parece haberse quedado al margen. El siglo XIX fue el siglo glorioso de la escultura histórica en España, prolongándose hasta principios del XX. En su vertiente militar, desde la derrota del 98 apenas se cultivó, prefiriendo conmemorar hechos o hazañas bélicas con figuras alegóricas complementadas con relieves. Por ello, a mediados del siglo XX, se había convertido en una disciplina artística decadente, obsoleta y que parecía finiquitada. Por su parte, la escultura pública comienza a alejarse de las funciones históricas, representativas, conmemorativas y narrativas clásicas de la escultura de todos los tiempos, para orientarse hacia otros contenidos y formas que provocan una transformación del monumento para la ciudad.

La antigua estatuaria fue dando paso a una escultura pública contemporánea que conllevaba el cambio de la concepción tradicional de la escultura como reproducción naturalista del mundo hacia una experimentación en las posibilidades del arte volumétrico del siglo XXI: nuevos horizontes y gustos estéticos nuevos materiales, nuevas técnicas de producción y las nuevas corrientes de vanguardia. La aparición de las rotondas urbanas ha sido el espacio natural de estas nuevas esculturas de tendencias no figurativas, de discutible valía artística y poco comprensibles para gran parte de los ciudadanos. La figuración quedaba circunscrita a esculturas retratísticas o cierta moda urbana de figuras costumbristas.

Así como la escultura de historia militar se arrinconó al olvido, también había sido abandonado el proceso artesanal de ejecución. Sustituido por simples reproducciones en 3D digitalizadas por ordenador y realizadas de poliespan, se componen de piezas ensambladas en las que el creador es ajeno a los parámetros básicos del oficio, tanto en su ámbito estilístico modelado, proporción, como artesanal en el tratamiento físico del material.

De ahí la singularidad de la obra *Menacho* de Salvador Amaya, que no sólo apuesta valientemente por la figuración de forma rotunda, sino que con un perfecto equilibrio estilo-forma-función elige un academicismo de raigambre romántica para representar al personaje. Pero es más, su técnica (que explicaremos en el siguiente capítulo) responde al proceso de ejecución de la gran escultura histórica, un proceso complejo y artesanal de una enorme calidad, lo que hace la obra mucho más valiosa.

Con la instalación de la escultura de *Menacho* en la céntrica avenida de Huelva, Badajoz no solo homenajea a su héroe más destacado, sino que enriquece su patrimonio con una obra de referencia.

Además su carácter de escultura pública, (considerada así la realizada por un artista y ubicada a la vista de todos independientemente de su propiedad), incide en su valor didáctico. En el tránsito por la ciudad, la escultura sale al encuentro de todos los ciudadanos, sin excepción de manera involuntaria y automática.

“Quiero sacar el arte de los salones y acercarlos al gran público, narrar historias, y ensalzar valores. Hay gente que pasea por la calle y no mira, pero otros que se paran, curiosos, a observar qué se conmemora o a quién se homenajea. Que se pregunten por qué, qué hizo o quién fue, es inevitable y terminarán sabiéndolo y transmitiéndolo”⁴.

2. BIOGRAFÍA DEL PERSONAJE Y GESTACIÓN DE LA OBRA

Rafael Menacho y Tutlló, nació en Cádiz, en 1766. Entró en el ejército con 18 años y tuvo valerosas actuaciones en Ceuta, en los enfrentamientos con el Sultán de Marruecos y en la Guerra de la Convención contra los franceses. También intervino en el sitio de Gibraltar y en la Guerra de las Naranjas, pero fue en la Guerra de la Independencia en la Batalla de Bailén a las órdenes de Castaños, donde fue ascendido a coronel.

En la ciudad de Badajoz Menacho fue nombrado Mariscal de Campo. El control de esta plaza era imprescindible para asegurar el acceso a Portugal. Tras resistir varios ataques del ejército francés, se produjo el asedio definitivo dirigido por el general Soult en 1811, con efectivos de más de 20.000 hombres. Menacho rechazó toda intimidación a la rendición. Los documentos de la época atribuyen a este momento su épica frase de que “sería sepultado en las ruinas de Badajoz antes que entregar la plaza a los franceses”. El 4 de marzo de 1811 supervisaba una salida de sus tropas para destruir las estructuras de asedio de los franceses. Cuando arengaba a los soldados que regresaban victoriosos desde el Baluarte de Santiago, una descarga de artillería francesa cargada con granos de metralla le sesgó la vida. Murió en minutos y comenzó la leyenda.

Desde entonces, Menacho es considerado uno de los personajes más destacados de la historia de la ciudad. Un monumento lo recuerda en el baluarte de la muralla donde cayó, una calle lleva su nombre y también lo hizo un teatro, un cuartel y en la actualidad una base militar, pero Badajoz no tenía una imagen digna que lo recordara.

⁴ Salvador Amaya, (id)

Y es que la historia de una nación, ciudad o pueblo se conforma por su devenir cronológico y político, pero tanto o más a través de las imágenes y los símbolos que constituyen la visión pública en la que las sociedades reconocen su propia identidad. Y entre ellos están los héroes que desde antaño, se consideran modelos y valores en los que mirarse. Hay personajes históricos, que por una u otra razón se consideran identitarios o símbolos de una ciudad, como Agustina en Zaragoza, Viriato en Zamora, María Pita en A Coruña, o El Cid en Burgos. En Badajoz, es Menacho, pese a ser gaditano, por su altruismo y sacrificio en la defensa de la ciudad y sobre todo su muerte heroica le ha hecho ser percibido como uno más de los suyos.

Curiosamente, hay un pacense de mayor relevancia histórica: Godoy⁵ que posee una escultura en el centro de la ciudad. Sin embargo, la dudosa moralidad del personaje le aparta de la condición de ejemplo y héroe que atesora Menacho. Era justo y necesario que la figura del militar tuviera una digna representación.

Había además otro factor a tener en cuenta. El rutilante pasado histórico de Badajoz no ha sido justamente valorado, es el caso de sus episodios napoleónicos y la figura de Menacho, muy poco conocido a nivel nacional.

La elección del exitoso tándem⁶ en el arte militar Ferrer Dalmau / Salvador Amaya para la realización de este trabajo sería responsable, gracias a su proyección mediática, de que comenzara a solventarse este desconocimiento.



Manuel Godoy
(Badajoz, Martínez Giraldo)

⁵ En 1807, el Ayuntamiento de Badajoz aprobó, levantar en honor de Godoy una estatua de mármol y bronce, sin embargo hasta 2008 no se instaló la obra de Luis Martínez Giraldo. Sujeta un pergamino en las manos y pisa un cañón medio destruido, que simboliza el fin de la guerra de las Naranjas

⁶ La Asociación Cívica Ciudad de Badajoz, principal promotora del monumento, le eligió tras conocer la escultura madrileña a Blas de Lezo. Al propio Salvador Amaya le cautivó la idea por el atractivo moral y la presencia física del personaje.

3. ANTECEDENTES ICONOGRÁFICOS

3.1. Cuadros y grabados

Rafael Menacho
(Manuel Roca, Cádiz)



Retrato de Manuel Roca: La iconografía del General es escasa pero, tiene el valor de que aparece muy poco después de su muerte. Su ciudad natal, el 30 de marzo de 1811 encarga un retrato a D. Manuel Roca, director de pintura en la Academia de Bellas Artes, por 3.680 reales de vellón. Ha sido la principal representación del General Menacho, hasta la fecha, repetida hasta la saciedad y origen de varios grabados posteriores. La particularidad de haber sido ejecutado en fechas tan próximas a la muerte del militar (1811) asegura la fidelidad fisonómica al retratado, tal y como reconoció entonces su propia familia.

Un preciso dibujo, dominio del espacio y un tratamiento del color casi tenebrista donde un fondo oscuro recorta la figura del rutilante personaje definen esta obra. Sin embargo, pese a haber sido ejecutado por un gran artista académico, hay extrañas discordancias en su postura y disposición forzada de los brazos. Algo que sólo puede explicarse por la premura del encargo, ya que se hizo en plena guerra de la independencia.

El retrato supera el medio cuerpo, al fondo se atisba una fortaleza que suele interpretarse como las murallas de Badajoz, pese a que ondee una bandera rojigualda, en aquella época solo utilizada por la Armada en sus barcos y edificaciones costeras⁷. Su uniformidad es capital, porque será reproducida en todas las representaciones posteriores hasta la fecha, incluida la escultura de Salvador Amaya.

Al pie del retrato, que hoy se conserva en el Museo Municipal de Cádiz, junto al escudo de armas, figura una larga inscripción⁸.

Dentro del género resulta atípica, a la vez que es su mayor atractivo, la postura del General, que se muestra simpático, desafiante y chulesco. Tal vez Roca lo pintara así para sintonizar en plena guerra con el talante de los majos o tipos populares muy representativos de los patriotas de la Guerra de la independencia. También pudiera responder a que la propia personalidad de Menacho trascendiera el estatismo de este tipo de composiciones.

En 1911, fue copiado el cuadro, para el Museo de Artillería (hoy Museo del Ejército), por Julio Moisés⁹ y en 1988 Alonso Santiago lo reproduce nuevamente con ligeras modificaciones, para una de las secciones delegadas del Museo del Ejército, que es el que hoy luce en la exposición permanente del Palacio de Capitanía de Badajoz.

⁷ Según uno de sus descendientes actuales, el coronel Eduardo García Menacho, es un error explicable por ser el pintor de Cádiz, donde en todos los arsenales y dependencias en tierra de la Armada utilizaban esta bandera.

⁸ «EL GL DN. RAFAEL MENACHO, MARISCAL D CAMPO D L.S, R.S, EXT.S, GOB.OR D BADAJOZ, SOBRE CUYO MURO SACRIFICO SU VIDA DEFENDIENDOLA EN LA MEMORABLE ACCION DL 4 D MR.ZO D 1811, SELLANDO EL MÉRITO D OTRAS MUCHAS, Q.E DISTING.RON SU BIZARRA CARRERA EN 26 AÑS. D SERV.S DESDE LA CLASE D CADETE EN EL REGMT.O D VIT.A HASTA LOS 45 ESCASOS DE SU EDAD, P.R CUYOS HECHOS OBTUVO EL SUPREMO HONOR DE BENEMÉRITO DE LA PATRIA EN GRADO EMINENTE DCLARADO P.R EL SOBERANO CONGRESO DE LAS CORTES GENERALES Y EXTRAORDIN.S EN SES.O D 14 D AB.L DEL PREST.R AÑO. EL AYUNTAMIENTO D LA CIUD, D CAD.Z, SU PATRIA, CONSAGRÓ Á LA DULCE MEM.A D TAN YLLE HIJO, ESTE RETRATO P.R SU ACTA D 30 D M.ZO DL REFE.DO AÑO D 1811. ASOLICIT.D D SU PROC.OR M.R D.N JOAQUIN ANT.O GUTRZ. D LA HUERTA P.A INSPIRAR Á SUS CONCIUDADANOS EL PATRIOTISMO Q.R CONDUJO Á ESTE HEROE AL TEMPLO DE LA INMORTALIDAD. –Pint.o por M. R.» D. RAFAEL MENACHO Y TUTLLÓ MARISCAL DE CAMPO Héroe”

⁹ Julio Moisés era un artista de prestigio, ganador de la tercera medalla en la exposición Nacional de Bellas Artes de 1912, segunda en 1915 y primera en 1920.

Retrato de “El Panadero”: En 2019 un blog de la red, publica la noticia del hallazgo de una guía de Cádiz de 1930 que recoge la existencia de un retrato de Menacho del que no se tenía constancia¹⁰. Posee la originalidad de que posa sin su sombrero característico, aunque reproduciendo la misma actitud del retrato de Roca. Ejecutado por Juan Rodríguez Jiménez (Jerez de la Frontera, 1765 - Cádiz, 1830) conocido como *El Tahonero* o como *El Panadero*, y habría sido realizado en fechas muy próximas a la muerte del héroe. El artista estaría adscrito al género costumbrista y el retrato habría pertenecido a la importante colección pictórica de Emilio de Sola Ramos, sobre héroes de la Guerra de la Independencia de diferentes autores, hoy dispersa.



Rafael Menacho
(El Panadero, paradero desconocido)

“La muerte del General Menacho” por Julio Borrell: En el primer centenario de la Guerra de la Independencia una de las ramas de la familia encargó a Julio Borrell¹¹ un cuadro de estilo historicista: “La muerte del General Menacho”.

¹⁰ <https://senderuelos.blogspot.com/2019/03/retrato-del-general-d-rafael-menacho.html>, [consultada el 15 de enero de 2020]

¹¹ Borrell y Pla, Julio (Barcelona, 1877-1957). Pintor y decorador español cultivó los géneros de historia, costumbrista y retrato. condecorado con la Cruz de Isabel la Católica, Carlos III y Alfonso XII. destacan los trabajos en la iglesia de San Francisco de Buenos Aires y en la cúpula de la iglesia de la Merced de la Ciudad Condal incendiada en la Guerra Civil. Participó en exposiciones nacionales y extranjeras, obtuvo mención honorífica en las Nacionales de Bellas Artes de 1895 y 1897, una tercera medalla en la edición de 1901 y participó en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. “La salida del viático” (1896-1897) es su obra más conocida, sobre el atentado anarquista del Liceo que formó parte de la decoración del despacho de Lluís Companys cuando fue presidente de la Generalitat.



La muerte de Menacho
(Julio Borrell, paradero desconocido)

La escena recrea al personaje cuando sufre el impacto de la bala de metralla sobre la muralla. El General es herido, para conmoción de los pacenses que le rodean y es sujetado por su ayudante, el sargento de ordenanzas Giral. Preside la escena una anacrónica bandera española. Dadas sus grandes dimensiones, que rozaban el tamaño natural en las figuras, fue vendido por la familia y no hay constancia documental de su paradero actual¹². Ha sido otra de las grandes iconografías que han acompañado estudios, libros y cartelera sobre la Guerra de la Independencia en Badajoz.

Lienzo de encargo familiar:

El descendiente del héroe antes citado confirma¹³ que la familia también mandó pintar una copia del cuadro de Manuel Roca a principios del

¹² Un cuadro que por su romanticismo implícito, colorido crepuscular y tratamiento del espacio estilísticamente merecería un análisis en detalle, pero que las limitaciones de las bases de este trabajo lo impiden.

¹³ GARCIA MENACHO OSSET, Eduardo. "D. Rafael Menacho y Tutlló, Mariscal de Campo, Héroe de Badajoz". *Revista Historia militar*, N° Extra 1, 2011, págs. 115-138.



Rafael Menacho
(Vicente G. Menacho)



Rafael Menacho
(Autor desconocido)

siglo XX. Sin embargo, salvo los lógicos paralelismos, aporta importantes modificaciones sobre el original: desaparece el fondo y el brazo izquierdo desciende y se apoya en el bastón de mando, que en el original lleva colgado del botón. En este retrato lleva coronelas de oro, un error que repetirá el uniformólogo José María Bueno en otra representación. El retrato es más clásico y la postura gallarda de Roca queda amortiguada. Es más correcto en las proporciones, pero es más impersonal y tiene menor fuerza retratística.

Lienzo de Vicente García: También existe otro lienzo al óleo pintado por Vicente García Menacho, en 1927, de la cara del General, inspirado en el cuadro anterior Desproporcionado con respecto al espacio circundante, da la sensación de haber sido recortado de una representación más amplia, pues el sombrero queda sesgado. Sin embargo, la familia asegura que fue pintado así.

Uniformes españoles de la Guerra de la Independencia: Puede mencionarse la obra del uniformólogo D. José María Bueno “*Uniformes españoles de la guerra de independencia*», en cuya pág. 51, se representa a un Mariscal de Campo, que se afirma está basado en el retrato del General Menacho de Manuel Roca:



Memoria de Menacho
(Tarjeta postal inicios
s. XX)

3.2. Esculturas

Desde el punto de vista escultórico, las representaciones sobre Menacho anteriores a la obra de Salvador Amaya (sin duda, la más relevante) se ciñen a la “Memoria de Menacho”, el Mausoleo de la Catedral y un busto de rango menor en las instalaciones militares de Bótoa, Badajoz, de las que haremos un somero análisis.

“Memoria de Menacho”: El obelisco ha sido una de las tipologías de carácter conmemorativo más repetidas desde el antiguo Egipto. En 1892 el Capitán General de Extremadura D. Federico Ezponda y Morell acaudilló la iniciativa de erigir un obelisco, proyectado por el ingeniero militar Julio Carande Galán y realizado por los marmolistas Antonio Zoido y Antonio Almendros. El General Grajera, en acto público, hizo entrega del mismo al pueblo de Badajoz el 2 de mayo de 1893.

Mausoleo de Menacho
(Catedral de Badajoz)

Conocido como “*Memoria de Menacho*”, el obelisco de ocho metros de altura está construido con tres tipos de mármol: portugués, italiano y de Alconera. Se alza sobre una escalinata y un gran basamento decorado con cuatro figuras de leones. Aunque algunos lo denominan obelisco¹⁴, es más bien una columna conmemorativa de estilo jónico compuesto, estriada sobre un alto basamento descompuesto en dos piezas que sirven como escenario de relieves de escenas militares alusivas al personaje e inscripciones. La columna a su vez interrumpe su fuste con una cartela y relieve de corona de laurel alusiva al héroe. Como cimera, sobre el capitel, un remate de inspiración heroica.



Mausoleo: El Mausoleo de Menacho para albergar los restos del héroe se proyecta en el primer centenario de la muerte de Menacho, a instancias del vizconde del Parque, pagado por suscripción popular que encabezó el General Gobernador Militar D. José Macón. Se ubicará en el Claustro de la Catedral de Badajoz y fue inaugurado el 3 de mayo de 1912 en una solemne ceremonia.

¹⁴ Curiosamente Badajoz levantará un nuevo obelisco para conmemorar el bicentenario de la Guerra de la Independencia de granito de siete metros sencillo y sobrio ejecutado por Estanislao García Olivares.



Busto de Menacho
(Base Gral. Menacho, Bótoa, Badajoz)

El Capitán de Ingenieros D. Antonio Moreno Zubia proyecta la estructura en mármol blanco y bronce y el escultor, profesor de Modelado en Badajoz, D. Julio Clivillés realiza los leones y un busto que basó en el retrato de Manuel Roca. La marmolería fue obra de Antonio Almendros que ya había trabajado en el obelisco y los bronceos decorativos corresponden a Fernando Bigeriego.

El Mausoleo se define estilísticamente por la coordinación de volúmenes destacados en planta y alzado que se proyectan hacia el espectador con efecto casi piramidal. Dos grandes cuerpos cuya transición viene marcada por la presencia de dos grandes leones (que se proyectan en bronce pero se hacen en mármol). El juego de cornisas y entablamentos adintelados dan dinamismo a una com-

posición cuya cima es el busto de Menacho¹⁵ que reposa en una gran cruz que queda solapada por el propio catafalco. La combinación de materiales da una distinción y singularidad cromática a un tipo de monumento que suele realizarse sólo en mármol.

Busto en la Base General Menacho (Bótoa): Tomando como modelo el busto del Mausoleo, la Brigada Extremadura XI encargó, ya en este siglo, una pieza escultórica para situarla en un lugar visible de la Base General Menacho. Dada la identificación del personaje con la base militar se hizo una edición de un número limitado de reproducciones en pequeña escala para regalos institucionales. Sin constancia publicada del autor, ni de la técnica utilizada, posiblemente responda a una creación digitalizada.

¹⁵ Eduardo García-Menacho hablando del Mausoleo, menciona la existencia de otro busto propiedad de la familia. No aclara si es una copia o se hace a la vez que el Mausoleo.

La escultura, si bien, es meritoria la intención de quienes la encargaron, hace una interpretación algo burda del sombrero, lo que sumado al estereotipado del rostro, convierte a la imagen en algo más propio del arte kitsch que de una escultura conmemorativa.

4. BOCETO DE AUGUSTO FERRER-DALMAU

El boceto de la escultura objeto de estudio, a petición del propio Salvador Amaya, fue ejecutado por Augusto Ferrer Dalmau “*Para que tuviese más proyección, y sacar al héroe del olvido, quise contar con Augusto*”¹⁶.

Una sintonía artística y moral así como su trayectoria paralela los ha ido uniendo, lo que se ha materializado en varias colaboraciones: Menacho, Gálvez, Saturnino Martín Cerezo la estatua conmemorativa del centenario de la Legión.

Los bocetos son una parte importante de la producción de Ferrer Dalmau. Suele ejecutarlos cuando tiene que abordar obras de cierto empaque. En principio son ejercicios, entrenamiento para familiarizarse pictóricamente con la temática, la uniformidad, el armamento y desarrollar la escena que llevará al lienzo. Algunos pasan al cuadro final con más o menos variaciones, pero otros, terminados al óleo se convierten en obras autónomas. También en algunas ocasiones cuando está inmerso en alguna producción de especial dificultad, se toma “respiros” y pinta bocetos de variada temática y técnica, que no sólo le relajan, sino que incrementa esta importante parte de su producción pictórica, que además goza de un enorme predicamento entre los coleccionistas¹⁷.

4.1. Análisis del boceto

Dentro de las categorías clasificadas, el de Menacho no se adscribiría a la esquemática, ni a la colorista, sino a la monocroma, en la que el artista prescinde completamente del color.

Como en algunos de sus bocetos, encontramos visibles las coordenadas espaciales señaladas rodeando la figura y una anotación en el margen “*Boceto de Menacho*” junto a la firma del artista, detalle que, aunque puede parecer anecdótico, dota a la obra de una gran cercanía al proceso creativo.

¹⁶ Salvador Amaya, id.

¹⁷ Existen diferentes tipologías de bocetos, estudiadas con detalle en FIDALGO CASARES, María. “*Bocetos para la Historia*” Espasa 2018.



Boceto de Menacho
(Augusto
Ferrer-Dalmau)

Salvador Amaya y Ferrer-Dalmau decidieron situar a Menacho en el Baluarte de Santiago, momentos antes de su muerte sobre el adarve de la muralla. En su mano derecha lleva el sable listo para atacar y con la izquierda invita a las tropas a seguirle en la batalla. Ferrer-Dalmau destaca que desde un primer momento pensaron en que Menacho tuviese una “*postura torera para destacar su valor. Algo muy español*”¹⁸. Porta su sombrero característico y el uniforme identitario.

Como hemos dicho, la escultura de Menacho tiene el valor añadido de ser la primera colaboración de escultura pública de ambos artistas, y es más, haciendo un análisis puramente estilístico, partiendo del boceto, la figura ha sido ostensiblemente mejorada en sus proporciones por Amaya, haciendo una escultura más estilizada, heroica e incluso más mística, transfigurado como el héroe clásico que va a la muerte.

¹⁸ Augusto Ferrer-Dalmau, id.

5. SALVADOR AMAYA

Dado el reciente despegue de su reconocimiento como artista, no existe bibliografía alguna sobre él. Es fundamental conocer su formación y trayectoria para explicar su obra.

5.1. Trayectoria

Salvador Amaya, nace en Madrid el 11 de marzo de 1970. Hijo del escultor Marino Amaya¹⁹, vivir en un círculo frecuentado por artistas, y estar desde la infancia en continuo contacto con el taller de su padre, dejó un poso que haría ininteligible su obra sin estas coordenadas vitales. *“Aprendí con mi padre en mi casa, un hogar marcado por el mármol y la piedra de Colmenar; inhalando el polvo del barro de su taller, como ahora sucede con mi hija”*²⁰.

No se reconoce discípulo de su padre, ya que de niño pensaba orientar su carrera hacia la milicia, aunque ya aparecían ciertos rasgos que apuntaban maneras hacia el escultor histórico que es hoy. Cuenta que en su infancia con un palillo emulaba a su padre, y en relación al Cid de Burgos, la Inmaculada de León o al alférez provisional en Ciudad Real: *“Miraba estos modelos en escayola y soñaba idealizándolos e imaginando que estaban vivos”*²¹. Asimismo, confiesa que de niño le llamaban mucho la atención a las representaciones simbólicas, las alegorías y recuerda emocionarse escuchando historias de hazañas y episodios singulares.

Se considera un autodidacta²², ya que no se formó en Academia y fue aprendiendo con la observación de la técnica de su padre y el conocimiento los

¹⁹ Marino Leonardo Borrega Amaya, “Marino Amaya”, (1928-2014). Fue uno de los escultores más importantes del siglo XX. Nacido en Astorga, asistió a la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca. Trabajó con Juan Cristóbal, con quien colaboraría en el Monumento al Cid en Burgos. En 1950, es medalla de plata en la Exposición Nacional, y en 1951 ejecuta la colosal Inmaculada Concepción de León. Las décadas 50 y 60 consolidan su nombre y estrechará lazos artísticos con la familia real española a la que retrata en varias ocasiones. Si hubiera que marcar una diferencia estilística con su hijo Salvador, sería el gusto por las superficies más redondeadas y una sensibilidad más acusada hacia las figuras retratadas. Existe obra suya en Gijón, Ciudad Real, Elche, Andújar, Cáceres, Málaga, Salamanca, Marbella, Soria, Madrid, León, Guetaria, Almería, Nueva York en la Fundación Rockefeller y el Vaticano. Un total de 4.000 obras.

²⁰ Salvador Amaya, id.

²¹ Salvador Amaya, id.

²² Que Ferrer-Dalmau y Salvador Amaya sean autodidactas puede ser significativo de que las Facultades de Bellas Artes de hoy estén dominadas por el arte conceptual, y se haya relegado la ejecución profesional; dibujo y color en el caso de la pintura, y dibujo, modelado, proporción y tratamiento manual del material en la escultura.

clásicos, desde los maestros renacentistas italianos a los decimonónicos como Benlliure, Marinas, Querol. En el siglo XX, junto a su padre y Arno Breker, el extremeño Juan de Avalos ha sido su referente. Valora también, en su formación, las fuentes bibliográficas²³.

Salvador Amaya irá haciendo una amalgama entre su propio espíritu creador y la absorción de estos postulados para, dentro siempre del academicismo, ir creando su propio estilo.

Desde la adolescencia, comenzó a ayudar a su padre en algunos trabajos, (*Donantes de Sangre*, en León) y acabó comprendiendo que la escultura podría aunar sus inquietudes militares e históricas

*“Entendí que mi camino estaba en ensalzar los valores más nobles y generosos ejemplificados en personajes históricos Con el carácter glorioso y épico de mis monumentos siento que cumplo mi vocación militar de servicio a España”*²⁴.

Amaya hoy se define como escultor histórico, pero no hay tanto trabajo de escultura histórica como pudiera parecer, ni para instituciones ni para particulares:

*“Sacar adelante cada proyecto me cuesta mucho trabajo, muchos paseos, muchas puertas cerradas, Lo militar, lo patriótico es complicado llevarlo a cabo, pero yo quiero rendir tributo a nuestros héroes y nunca me da miedo a nada. Si tienes miedo no haces las cosas”*²⁵.

Un camino solitario, valiente e independiente, como el que también emprendió Ferrer Dalmau, pero mucho más difícil por los costes que conllevan los encargos escultóricos frente a los pictóricos. Por ello reconoce que debido a la escasez de estos encargos, ha tenido que hacer también escultura genérica. Son obras que denomina “*menos inspiradoras*”, en los que hay

²³ “*La figura humana en el Arte*” de Stratz o los cuadernos “*Desnudos de mármol*” impresos por Sopena en 1910, “*La escultura conmemorativa en España*” de Carlos Reyero y “*La escultura monumental en Madrid*” de Salvador Prieto. Es significativo señalar que de elegir sólo un grupo de obras favoritas optara por *la Piedad* de Juan de Avalos, *la Piedad* de Miguel Angel, la Estatua de Martínez Campos en el Retiro y la del 2 de mayo de Aniceto Marinas, lo que habla de su gran academicismo de sus gustos estéticos.

²⁴ Salvador Amaya acaba de recibir la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco.

²⁵ Salvador Amaya, id.

Felipe VI
(Salvador Amaya)



menos pasión, pero las ejecuta con el máximo rigor profesional. Ha desarrollado numerosos trabajos conmemorativos, religiosos y sobre todo retratos, con los que se ganó el prestigio como escultor: Escrivá de Balaguer para México, Buero Vallejo, Julio Camba, Cervantes, Torrente Ballester o Julio Robles entre ellos. Su próximo encargo será del Marqués de Cubas en mármol de Carrara para la catedral de la Almudena. En relación con el arte religioso, presenta la particularidad de relegar la imaginería o el trabajo en madera para optar por el bronce a *“la manera de Florencia”* o Roma. *“Soy de la corriente mediterránea, de tradición grecolatina y europea y me gusta mantener las tradiciones artísticas”*²⁶. Destacan sus trabajos en Navacarnero, el Cristo de Medinaceli para un cementerio en Toledo y *“El Peregrino”* para Hospital del Rey (Burgos). Éste último, realizado en bronce, es probablemente uno de los Santiagos más hermosos de nuestra estatuaria

También habría que mencionar sus retratos reales. Del rey emérito Don Juan Carlos, ha realizado tres bustos diferentes, uno de ellos, a instancias de su padre, Marino Amaya (muy cercano por su trabajo a la familia real). Sería su primera obra pública y además, al ser inaugurada por el propio monarca, todo un espaldarazo en su incipiente carrera y su afirmación como artista. De Felipe VI realizó dos retratos con dos copias para el Cuartel del Rey en el Pardo y el Palacio Real de Madrid. *“Fue un privilegio tomarle medidas porque en la mayoría de encargos no existe esa posibilidad. Tenía el plus de que debía ir*

²⁶ Salvador Amaya, id.

vestido con uniforme militar que reviste mucho la representación y me satisface especialmente”²⁷. El de civil destaca por su gran fidelidad fisonómica.

En el ámbito castrense también podríamos citar la reciente escultura para los Guardias Jóvenes en Valdemoro, por el aniversario de la muerte del Duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil.

Hoy Amaya intenta centrarse en la escultura histórica, trabajando con empresas privadas a través de concursos. En esta línea, el primer gran proyecto que podríamos considerar, el principal antecedente de la obra de Menacho, fue el diseño del parque histórico en Navalcarnero, único en este país. Aconsejó al alcalde que intervinieran escultores consagrados y académicos como Venancio Blanco, Julio López o Juan de Avalos. Allí elaboraría una de sus piezas más emblemáticas: la monumental Isabel La Católica de 4m de altura, ataviada con un manto original en relieve con todas las banderas y con el Cardenal Cisneros, Boabdil y el Gran Capitán en sus flancos.

Pero su consagración como artista histórico le llegaría en 2017, de la mano de la representación monumental de Blas de Lezo, ubicada en la Plaza de Colón de Madrid e inaugurada por el Rey de España, que no sólo fue un despegue a nivel internacional sino que le abrió el camino a todas las que han venido detrás: Gálvez, Menacho, los Héroes de Baler...

6. EL “GENERAL MENACHO” DE SALVADOR AMAYA

Salvador Amaya, desde que aceptó el proyecto pacense, comenzó a profundizar en la figura de Menacho, a quien ya conocía por ser un apasionado de la historia militar de España. Augusto Ferrer-Dalmau, autor de singulares obras de la Guerra de la Independencia como “*La Degollá*” o “*San Marcial*”, manifestó su satisfacción por trabajar en la figura del héroe. Cuando ambos representan a un personaje histórico les gusta sumergirse en la biografía y documentación del personaje: la más puntera bibliografía, crónicas, cuadros, películas, hasta la banda sonora si existe.

Amaya pidió ayuda a especialistas en el tema para que su recreación fuera lo más exhaustiva posible. Contó para ello con la ayuda del experto en uniformes militares Luis Sorando Muzás, autor de la réplica del uniforme de Menacho para la exposición permanente del antiguo Palacio de Capitanía de Badajoz, con Jesús Ruiz de Burgos que le prestó un traje de época y la historiadora Mariela Beltrán. Además, ha departido en varias ocasiones con el coronel

²⁷ Salvador Amaya, id.

General Menacho
(Badajoz, Salvador
Amaya)



Eduardo García-Menacho, descendiente del héroe de sexta generación, lo que le ha acercado emocionalmente al personaje.

Asimismo la experiencia de Ferrer-Dalmau, que ha acompañado a las tropas españolas actuales en distintos escenarios, también les sirvió *“las guerras son las guerras, los sentimientos que despiertan son los mismos”*²⁸.

Amaya tenía claro que el bronce debía ser el material elegido, pues al ser una escultura pública resultaba más sólida y duradera. Elegir mármol u otra piedra hubiera sido exponerse a que nariz o manos pudieran amputarse con cierta facilidad. La escena y el momento de la historia del personaje que Amaya iba a representar ya la hemos comentado al hablar del boceto: los instantes previos a su muerte.

El proceso de creación comenzó un año después de que ambos autores consensuasen el diseño, pero existió un parón porque cuando Amaya había creado la estructura interior y colocado el primer barro, sufrió un infarto.

²⁸ Augusto Ferrer-Dalmau, id.

“Había días que el trabajo había cundido y dormía bien, pero otros daba vueltas atormentado y lleno de dudas. Ese suele ser el secreto, el sufrimiento que te lleva a intentar superarte. Pero en pleno proceso sufrí un infarto”²⁹.

El autor ha llegado a considerar providencial que le sucediera comenzando la ejecución. Hubo una implicación emocional que nunca podrá olvidar:

“Si Blas de Lezo me ayudó a superar la muerte de mi padre y mi hermana, Menacho fue un acicate para salir adelante. No podía morirme porque tenía que concluirla. Si él estuvo esperando más de 200 años para su homenaje, tenía que terminar. El destino era ése”³⁰.

6.1. Proceso de ejecución

La escultura es una pieza muy europea, en el sentido de las grandes esculturas urbanas de nuestro continente. Fue realizada siguiendo fielmente una técnica artesanal, convirtiendo a Amaya en un rara avis en el panorama escultórico y confiriendo a la pieza un valor infinitamente superior que si la hubiera confeccionado con una técnica moderna digitalizada. Una ejecución propia de una escultura heroica e idéntica a la realizada por los grandes de la escultura del XIX.

Comenzó con la fabricación de un esqueleto metálico que sería el que sujetase la arcilla. Una vez que esta estructura estuvo firme, comenzó a añadir barro dándole la forma básica. En este punto partiría la parte artística y artesanal de la escultura. *“Hay un atractivo matérico en el barro. Te tienes que tumbar en el suelo, pero en cierta manera te gusta mancharte, sentir ese impulso del material”*. Añadió y quitó arcilla, modeló los detalles, y trabajó el barro hasta que obtuvo un resultado satisfactorio. Una vez terminado, realizó unos moldes de silicona y escayola que serían el negativo de la escultura. Con ellos, los profesionales Arte 6 de Arganda del Rey trabajarían en la fundición mediante el procedimiento de la cera perdida. Se fundió en bronce y Amaya continuó un laborioso y complicado proceso de pulido, ensamblado de piezas, repasos y patinado.

Las piezas exentas se colocaron a posteriori. En este caso la espada, un sable de combate como el que llevaba Menacho en el momento de su muerte. En aras de

²⁹ Salvador Amaya, id.

³⁰ Salvador Amaya, id.

la verosimilitud se asesoró de los técnicos de la armería del Museo del Ejército, que le propusieron el modelo, que reproducirían después fielmente en la armería de los Hermanos Moreno, en Toledo. Es una pieza exenta de acero pavonado y forjada a martillo, a golpes, como en época medieval. El color, sin embargo, Amaya quiso que fuera igual al del resto de la obra con la pátina clásica del siglo XIX y que con el tiempo, adquirirá un tono añejo y plomizo.

Tres meses de trabajo de modelado en barro y otros dos de fundición. El autor consideró al concluirlo que se habían cumplido tanto sus expectativas emocionales como profesionales. Sobrevivió al infarto y pudo ver erigida su escultura en Badajoz.

6.2. El pedestal

Toda obra clásica debe levantarse sobre un pedestal, pero tiene que ser proporcionado a la estatua que sostiene y al lugar de emplazamiento final, por lo que requiere gran planificación. Por un lado, la escultura tiene que ser cercana, para que se disfruten los detalles, pero por otro el pedestal debe magnificar y dignificar al personaje en su justa medida. En este caso, Amaya optó por el modelo clásico de raigambre europea y le dio una altura de tres metros y medio, lo que sumado a los más de 3 metros de la escultura, elevaría el monumento a más de 7 m.

El material empleado fue el granito extremeño de Quintana de la Serena, de gran resistencia para estar a la intemperie, que suele usar en sus trabajos, y también aporta un guiño telúrico a Extremadura. El granito tiene además una enorme fuerza que atrae el espacio periférico de su entorno, pero sin fagocitarlo, contribuyendo a una comunicación equilibrada con el espacio. El pedestal



Réplica del uniforme del General Menacho
(Luis Sorando, Palacio de Capitanía de Badajoz)

además, debía ser macizo porque debía sujetar una figura de 800 kilos de bronce, lo que requirió un estudio del firme y colocar un taco de hormigón.

Amaya diseñó una estructura muy sobria, formada por cuatro cuerpos prismáticos en degradado volumétrico. El primer cuerpo es de una pureza cúbica casi minimalista y el resto presenta molduras adinteladas de transición. Un juego de volúmenes y líneas que proporcionan protagonismo a la estatua, que se destaca tanto en volumen como cromáticamente.

Ambos lados cuentan con inscripciones. El frontal, grabado sobre piedra, muestra la siguiente inscripción:

*«La muy noble y muy leal
ciudad de Badajoz
al
General Menacho.
Dulce et decorum est
pro patria mori.
Este monumento fue erigido
reinando El Rey Don Felipe VI.
Abril 2019».*

La frase, dedicada por los pacenses a su General, era utilizada en la Roma Antigua y proviene de un poema lírico escrito por Horacio. Se traduce como: “*Dulce y honorable es morir por la Patria*”.

En el otro lado encontramos:

*«General Rafael Menacho y Tutló. Cádiz 1766.
Benemérito de la patria en grado heroico.
Muerto en el Baluarte de Santiago
el 4 de marzo de 1811
cuando dirigía la defensa de Badajoz
tras resistir 38 días de asedio».*

6.3. Ubicación e instalación

Amaya recibió el encargo de representar a Menacho en 2016. El monumento público es patrimonio de todos y para el artista era fundamental conocer el lugar y la intención con la que se iba a erigir la escultura. Luchó mucho para conseguir la ubicación idónea porque consideraba que, dependiendo del

volumen de la escultura iba a necesitar un espacio determinado. Se desplazó en varias ocasiones a Badajoz porque para él era condición irrenunciable la presencia de un telón vegetal para que la puesta en escena permitiera imaginar la época en la que vivió el héroe. La visita in situ fue crucial. Era una escultura exenta que debía ofrecer una imagen de 360 grados y exhibir los dos objetivos clave de Amaya: solidez y belleza desde cualquier ángulo. Una vez consensuado el lugar, supervisó los trabajos de instalación de la estatua.

El proceso fue relativamente sencillo. Primero se colocó el pedestal y días más tarde se desplazó un camión con la estatua tumbada y protegida por telas gruesas. Se cubrió la cara, para que no sufriese daños, y se enrolló una cuerda en torno al sombrero. Un gancho cogió la cuerda y fue elevando la figura. Con la base al descubierto, se instalaron unos pernos, se movió hasta la peana y se encajó. Una vez que comprobaron que la estructura era estable, se volvió a levantar para extender debajo taco químico, una especie de cemento que fragua en solo 30 minutos y fijó la representación de bronce a su base.

Tras diferentes desencuentros, la escultura se ubicó finalmente en la avenida de Huelva, apenas a 200 metros de donde murió Menacho. Su entorno vegetal y su posición en medio de una calzada peatonal, confiere a la escultura una gran perspectiva.

El autor está muy satisfecho con el resultado, a pesar de los retrasos y de las dificultades. *“La escultura se enmarca en una preciosa avenida de paso y tiene de horizonte el cielo, sin edificios que distorsionen. Es justo el sitio en el que debía estar alguien que dio su vida por Badajoz”*³¹.



General Menacho (Detalle)

³¹ Salvador Amaya, id.



El autor durante el proceso creativo.

6.4. Análisis estilístico

La figura representa al General mientras arenga a las tropas a resistir el asedio del ejército de Napoleón. Una de sus manos hace la señal de avance. Con la otra, levanta el sable. Porta su sombrero característico y el uniforme ya identitario de su imagen. Una casaca reglamentaria, tipo frac o peti³², con

³² Especie de casaca cerrada y sin vivos de color, que usaron los militares en el primer tercio del XIX como uniforme para el servicio diario.

entorchados de general, tres coronelas en la bocamanga³³, calzón y el bicornio con las plumas, y borlas en los picos del sombrero. Esta uniformidad estuvo asesorada y supervisada por Luis Sorando, a imagen y semejanza del retrato y de los restos que se conservan en Badajoz del uniforme del General, como la bota que se reproduce idéntica y el calzón largo de color pardo. La faja por ejemplo, no es la reglamentaria, pero se reprodujo del fragmento que quedaba de la auténtica. Sorando estuvo en continuo contacto con Amaya, que le enviaba fotos de sus avances y le corregía detalles.

Sobre la figura en sí, Amaya ha hecho hincapié en que muestra “*un momento épico de su vida*”³⁴ porque sus tropas acaban de realizar una salida para atacar las obras de asedio de los franceses y se sitúa sobre una abertura las murallas para dirigirla. Lleva el sable en la mano porque ha habido combate “*y ha estado dando órdenes*”³⁵, pero son también los momentos previos a su muerte por el impacto del grano de metralla que recibió en el vientre disparado por los franceses.

El gesto con el que ha captado al militar es muy representativo. Su resistencia pasó a la historia y días después de su muerte la ciudad se rindió. “*El rostro está sereno ante los enemigos que se aproximan. Tiene un rostro sereno ante la muerte. No tiene miedo*”³⁶. A sus pies se aprecia una base de tierra y piedras, diseñada por Máximo Agudo Mangas³⁷, que elige la misma piedra que la existente en el Baluarte de Santiago del recinto abaluartado de Badajoz (más conocido ahora como Baluarte de Menacho). Amaya quiso involucrar a este modelista en su interés de que hubiera la huella de un pacense en la obra y por el ambiente común histórico-militar en el que trabajan ambos.

³³ Lo que puede resultar una anomalía para los aficionados a la uniformología. Menacho, pese su ascenso al generalato, mantuvo siempre las coronelas plateadas por su mando del Regimiento de Infantería Ligera “*Voluntarios de Campo Mayor*”.

³⁴ Salvador Amaya, id.

³⁵ Salvador Amaya, id.

³⁶ Salvador Amaya, id.

³⁷ Máximo Agudo, (Badajoz, 1967) “*Curro Agudo*” autor de importantes dioramas exhibidos en exposiciones temáticas militares e históricas. Ha abarcado diferentes épocas, como Tercios Españoles y Guerra de la Independencia. Sus colaboraciones para las pinturas navales de Ferrer Dalmau y sus difusiones en la red, le han dado gran visibilidad. Su diorama del Asedio de Badajoz es una de las piezas estrella en la exposición permanente del Palacio de Capitanía de Badajoz. Su majestuoso diorama sobre Trafalgar, el más grande ejecutado hasta la fecha con 2.000 figuras de plomo y a escala 1/5, ha sido elegido para inaugurar el Museo de Wolgast en Alemania y exponerse allí de forma permanente.

La escultura del General Menacho presenta características singulares dentro de la producción del artista. Posee un sello distintivo en su tratamiento iconográfico. Más que representar al personaje, plasma su espíritu de resistencia y sacrificio en el cumplimiento de su deber con la ciudad de la que es Gobernador Civil y Militar y principal responsable de su defensa frente al enemigo. Comparada con piezas similares del artista, como la de Blas de Lezo, más neoclásica, o la de Martín Cerezo, más moderna por su cierto expresionismo, la escultura de Menacho es mucho más romántica, más elegante y de diseño más exquisito. Amaya en este sentido, es un artista generoso, con un hondo sentido cívico. Lejos de impulsar su ego creador tiene claro que debe elegir un estilo perfectamente imbricado en el mensaje que quiere proyectar. Llega incluso a percibirse un carácter mesiánico no exento de cierto misticismo.

En relación a las proporciones son extraordinariamente veraces, lo que Amaya consigue haciéndola a su tamaño definitivo. *“Es más fácil trabajar con formato pequeño, pero yo disfruto trabajando con los grandes tamaños”*³⁸. Está hecha para ser vista desde abajo, por lo tiene que guardar una proporción y una estética. Debe para ello trazar unas coordenadas partiendo de la escala natural. Es como el cuadriculado en pintura, pero necesita de mayor visión espacial para hacerlo en grandes dimensiones.

La representación es de una hermosísima factura, en la que, pese al clasicismo de la representación, hay recursos que dinamizan la composición aportándole destacados valores que redondean la magnificencia de la escultura. Lucen especialmente los contrastes lumínicos provocados por los pliegues de la casaca, el distinto tratamiento de las superficies representado como las botas, el fieltro del sombrero, el propio cabello del militar, el fajín o los entorchados de puños y solapas. La extrínseca postura del General que parece abrir sus brazos al espectador que lo contempla de frente, el sable y su funda, o el vuelto trasero de su levita, se constituyen en ejes que *“dejan pasar el aire”*³⁹, y que confieren a la obra una gran organicidad en el espacio.

La fidelidad anatómica y el estudio postural están plenamente conseguidos, porque la pieza tiene que poderse ver en 360 grados y que desde cualquier ángulo de visión resulte atractiva. Roza la genialidad el contraste del tratamiento pulido de la figura con la rugosidad del pie de la muralla formado por pedruscos que apenas aparecían difuminados en el boceto. Aquí, adquieren una potente rotundidad volumétrica que aporta verosimilitud y conectan con el espacio y la fuerza telúrica de la ciudad.

³⁸ Salvador Amaya, id.

³⁹ Salvador Amaya, id.



El autor participó activamente en la colocación de la estatua

7. CONCLUSIÓN

Pese a tener una riquísima Historia, jalonada de hechos bélicos, o tal vez por eso, la ciudad de Badajoz, y sobre todo sus vecinos han vivido tradicionalmente de espaldas a ella. Con esta escultura de su héroe más reconocido la sociedad badajocense comienza a reconciliarse con el pasado y sus señas de identidad.

El escultor cree que su obra invita a una reflexión sobre el pasado común porque ahonda en los valores y la unión de los ciudadanos, ya que una sociedad cuya única expectativa sea sobrevivir y no dejar huella, está abocada a desaparecer.

“Necesitamos personajes que nos unan, que nos hagan sentirnos orgullosos de quienes nos precedieron y Badajoz ha sido tierra de militares, de guerras, de grandes conquistadores y protagonista de episodios heroicos. Hoy, hemos saldado una deuda con Menacho”⁴⁰.

⁴⁰ Salvador Amaya, id.



Llegada de la estatua de Menacho a Badajoz

La escultura del General Menacho de Salvador Amaya sobrevivirá al paso del tiempo y a las transformaciones de la ciudad. No sólo deslumbrando con su armoniosa y serena belleza, sino porque su legado simbolizará la supervivencia de la identidad de Badajoz.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN:

Las fuentes de la investigación han sido principalmente el trabajo de campo, con análisis in situ, entrevistas y testimonios de Salvador Amaya, Luis Sorando y Ferrer-Dalmau de noviembre de 2019 a febrero de 2020

La bibliografía aportada es circunstancial. Salvo los libros de Ferrer Dalmau, no existe bibliografía artística específica sobre esta investigación. Algunas referencias entradas en internet, y noticias periodísticas que por su escasa relevancia no se recogen en esta bibliografía.

Salvador Amaya posee una página web con fotografías pero sin textos analíticos. Hay un proyecto de monografía de Salvador Amaya que se concretaría a fines de 2020.

AYALA, Vicente, “*La Guerra de la Independencia en Extremadura*”, Militaria: revista de cultura militar, 15 (2001), pp. 53-60.

CAYUELA FERNÁNDEZ, José G. y GALLEGO PALOMARES, José Ángel, “*La Guerra de la Independencia: historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*”, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.

ESTEPA GARCÍA, Juan José, “*Notas sobre la Muerte del General Menacho*”. Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Páginas 293-300. Marzo de 2012.

FIDALGO CASARES, María, “*Ferrer- Dalmau Bocetos para la Historia*”, Espasa 2018.

FIDALGO CASARES, María, “*Ferrer- Dalmau Imperio*”, Espasa 2019.

FIDALGO CASARES, María, “*Salvador Amaya, escultor histórico militar*” (prox. aparición).

FLORES DEL MANZANO, Fernando, “*La Guerra de la Independencia en Plasencia y su tierra*”, Badajoz, Caja de Extremadura, 2008.

GARCÍA-MENACHO Y OSSET, Eduardo, “*D. Rafael Menacho y Tutlló, Mariscal de Campo, Héroe de Badajoz*”. Revista Historia militar, N° Extra 1, 2011, págs. 115-138.

GONZÁLEZ, AMANDA. “*Escultura de Menacho*”, FD MAGAZINE N° 2 2020.

GÓMEZ VILLAFRANCA, “*Román, Extremadura en la Guerra de la Independencia española: memoria histórica y colección diplomática*”, Sevilla, Renacimiento, 2008.

KIRK, G. S., El mito: su significado y funciones en las distintas culturas, Paidós, Barcelona, 1973.

- MARABEL MATOS, Jacinto J., “*Muerte y simonía del Gobernador de Badajoz, el Excmo. Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tutlló*”. Revista de Estudios Extremeños, 2016, Tomo LXXII, N° III.
- MARABEL MATOS, Jacinto J. “*INDOMABLES. Historia del General Menacho y el cerco de Badajoz*”, Fundación CB Badajoz 2019.
- MIDLGEY, Barry, “*Escultura, modelado y cerámica*”, Madrid: Hermann Blume 1982.
- SÁNCHEZ RUBIO, M.^a Ángeles, “*Trujillo y la Guerra de la Independencia. Un triste monumento de una ciudad desgastada*”, Badajoz, Caja de Extremadura, 2008.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, “*La guerra de la Independencia en Badajoz. Fuentes francesas. Ia. Memorias*”. Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2003.
- VVAA. “*Ferrer- Dalmau, el pintor de Batallas*”. Historical Outline, 2017.